

## **La Academia Nacional: un abordaje crítico.**

Discurso de aceptación de un doctorado *honoris causa*

*Prof. Fernando Velásquez-Velásquez\**

Muy distinguido Señor Rector, estimadas autoridades, miembros de la comunidad académica e invitados, señoras y señores: Se me ha enaltecido con esta inmerecida distinción; es algo muy honroso y me llena de orgullo. También me distinguen los testimonios de los invitados especiales y la amable *laudatio* pronunciada. Estoy profundamente emocionado.



Esta oportunidad la aprovecho para hacer algunas reflexiones sobre la actividad académica a la que he dedicado casi toda mi vida; con tales miras, en primer lugar, hago un necesario contexto sobre el planteo de fondo; al final, agradezco a quienes han hecho posible mi presencia en este esclarecido recinto y a los gestores del evento.



En efecto, en 1999 llegó a mis manos un libro que mucho me ha hecho reflexionar sobre mi papel como profesor universitario, aficionado a las tareas investigativas, y a la escritura. Hablo de la obra “Imposturas Intelectuales” de Sokal y Bricmont. En ese texto se hace una reflexión sobre el posmodernismo, el posestructuralismo y las pseudociencias; dos tesis defiende: una, el

---

\* Profesor de la Universidad Sergio Arboleda. Bogotá, Colombia. E-Mail: fernando.velasquez@usa.edu.co. Discurso de aceptación de un doctorado *honoris causa* en derecho, otorgado por la Universidad Sergio Arboleda el día quince de noviembre de 2023.

uso incompetente y pretencioso de los conceptos científicos por un grupo pequeño, pero influyente, de filósofos e intelectuales de ramas no científicas o disciplinas que no lo son en sentido formal (como los psicoanalistas); y otra: el problema del relativismo cognitivo, es decir, la idea de que la “ciencia moderna es comparable a (nada más que) un mito moderno, una «narración» o «construcción social» entre otros apelativos”<sup>1</sup>.

El libro aparece después de que uno de sus autores publicara –en broma pero muy en serio– un artículo intitulado “Transgresión de las fronteras: hacia una hermenéutica transformadora de la gravedad cuántica”, lleno de absurdos, sin sentidos, carente de lógica, pero reforzado con un lenguaje presuntuoso, rebuscado y complicado; a ello se sumaban las citas de célebres intelectuales para reforzar las aparentes tesis “científicas”. Esa parodia fue insertada, en 1996, en un número especial de la conocida revista norteamericana *Social Text*<sup>2</sup> y se publicó –a modo de experimento– para verificar lo que llamaron “imposturas intelectuales”.

Con ese punto de partida esa publicación contiene citas de diversos filósofos y psicoanalistas de entonces que son analizadas de manera minuciosa: Jacques Lacan, Julia Kristeva, Paul Virilio, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Luce Irigaray, Bruno Latour y Jean Baudrillard. Allí, se muestra como el abuso de la terminología científica y las extrapolaciones de las ciencias exactas a las humanas que hacen los autores muchas veces son incoherentes, pueden no decir nada y engañar a quienes carecen de formación científica; el volumen ha

---

<sup>1</sup> Cfr. Alan D. Sokal y Jean Bricmont: *Imposturas intelectuales*, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 15, en el “Prefacio a la edición castellana”; y pp. 22 y ss.

<sup>2</sup> Así Alan D. Sokal: “Transgressing the Boundaries: Towards a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity”, *Social Text* # 46/47, 1996, pp. 217-252.

suscitado durante estos años opiniones divididas entre los miembros de la academia.

Por supuesto, cuando se habla de la “academia” no se alude a la Escuela filosófica fundada por Platón hacia el siglo IV a. C. –que sobrevivió hasta el año 529 d. C–, esto es, un lugar para enseñar que contaba con una biblioteca ordenada para resguardar y clasificar sus libros escritos en rollos de papiro; un sitio situado al nordeste de la actual Acrópolis, con un jardín de olivos y plátanos y un gimnasio dedicado al antiguo héroe *Academo*, cuyo nombre dio lugar a la actual denominación.

El término “academia”, bien se sabe, tiene hoy varios significados y connotaciones. De un lado, alude a instituciones educativas superiores, como universidades, institutos de investigación y colegios universitarios, donde se imparte enseñanza y se investiga en diversos campos del conocimiento. También, de otro lado, se refiere a la comunidad de académicos, investigadores, profesores y estudiantes que participan en actividades educativas, investigativas y de difusión del conocimiento en una institución destinada a esos efectos.

Así mismo, en un sentido más amplio designa tanto al conocimiento y la educación de nivel avanzado, como al proceso de aprender y enseñar en un ámbito más profundo y especializado. En fin, la “academia” también puede referirse al sistema de normas, valores y prácticas que rigen la investigación, la educación y la comunicación en un campo particular del conocimiento; aquí se incluye la revisión por pares, la ética en la investigación, las metodologías de estudio y la comunicación académica.

Desde luego, en la actualidad el concepto de “academia” denota tanto la estructura física de instituciones educativas como la cultura intelectual que prevalece en ellas. Además, en la era digital, se refiere a comunidades en línea y plataformas donde los estudiosos comparten su trabajo, colaboran en investigaciones y acceden a recursos diversos. La academia, entonces, es un espacio diverso y en constante evolución, mediante el cual se busca tanto fomentar la adquisición y creación de conocimiento, como su difusión para beneficio de la sociedad en su conjunto.



Precisado el contexto anterior, destino el espacio siguiente para reflexionar sobre la academia –sobre todo un sector de la nacional– y mostrar sus dificultades. Desde luego, lo que aquí llamamos con tal nombre tiene los alcances acabados de examinar; sin embargo, el estado de esa actividad intelectual es –a veces– incipiente, embrionario, o, para utilizar una palabra odiosa, subdesarrollado. Por eso, se detectan distintas carencias que deben ser superadas, para lograr que ella y toda la sociedad alcancen un óptimo grado de progreso.

Lo primero que detecta un observador desprevenido, es la *ausencia de compromiso social* por parte de quienes ejercen esa alzada intelectual; en un país pobre, desigual, esta dolencia acompaña a esas actividades porque se piensa mucho en lo individual mas no en lo colectivo.

Además, se percibe la *inexistencia de un pensamiento crítico*, en atención a que diversos cultores no cuestionan nada; olvidan que la crítica es el motor del

conocimiento y de la ciencia. Se carece, pues, de un método, analítico y autorreflexivo, teóricamente sustentado, de censura de ideologías y prácticas convencionales, incluyendo la vida cotidiana, los sistemas políticos, el método científico de crear conocimientos y los del mismo pensamiento crítico.

Por ello, se echan de menos los aportes de Spinoza, Rousseau, Kant, Hegel, Marx y otros; y, por supuesto, del Instituto de Investigación Social de Frankfurt asociado a la Universidad alemana de la misma ciudad, con las contribuciones –entre muchos otros– de Max Horkheimer y Theodor Adorno<sup>3</sup>. Es más, se desconoce que ese enfoque posibilita a los practicantes y participantes de la ciencia crítica, en su vida diaria, llegar a ser parte de las transformaciones constructivas hacia un «mundo mejor», como dice Eleanora A. Cebotarev<sup>4</sup>.

En contra de ellos, en ciertos escenarios se vive el terror a pensar. La cultura del miedo a expresar ideas originales se ha arraigado en instituciones educativas y entornos académicos, producto de fenómenos como la represión histórica, la jerarquía social o el temor a las repercusiones de ese actuar. Además, la estructura jerárquica de la sociedad y las instituciones académicas también infunden inseguridad para expresar ideas divergentes; el recelo a contradecir a figuras de autoridad o a salirse del *statu quo* académico, es una barrera significativa para el pensamiento crítico.

Los estudiantes y académicos temen el rechazo social, la pérdida de oportunidades profesionales o incluso el aislamiento por expresar ideas que desafíen las normas establecidas. Este pavor a lo desconocido y a las

---

<sup>3</sup> Cfr. Eleanora A. Cebotarev: “El enfoque crítico: una revisión de su historia, naturaleza y algunas aplicaciones”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 1, núm. 1, enero - junio, 2003, pp. 5 y ss.

<sup>4</sup> Cfr. Ob. cit., p. 23.

consecuencias negativas cuando se asumen posturas críticas y cuestionadoras, crea una cultura de la conformidad y limita la creatividad y la innovación.

Muchos de esos investigadores, pues, pertenecen a una generación del miedo castrada en su sensibilidad social, esto es, dice Rebeca Marsa –en entrevista sobre su novela “*Como perro sin dueño*” aparecida en 2017<sup>5</sup>–, “amedrentada, con una sensibilidad social, cada vez más difusa, que se convirtió en desesperanza. Una generación que finalmente optó como única salida por hacerse cargo en exclusiva de sus destinos individuales así fuera para arruinarlos”<sup>6</sup>.

Y a esa falta de compromiso social y de un pensamiento crítico, se suman la *carencia de ética y principios*; por ello, la prevalencia de prácticas deshonestas como el plagio o la compra de trabajos académicos, socava la calidad de la educación y desafía la credibilidad de las instituciones educativas. Esto desincentiva la innovación, la investigación genuina y el desarrollo de habilidades críticas en los estudiantes.

Además, el desenfreno en el ámbito educativo puede acentuar la desigualdad en el acceso a una educación de calidad. Aquellos que pueden pagar por resultados académicos injustos tienen ventajas indebidas sobre quienes no pueden hacerlo, perpetuando divisiones socioeconómicas.

Y, agréguese, se percibe una creciente *deshumanización*. Muchas veces se olvidan los pilares del humanismo sentados durante los siglos XIV y XV, en cuya virtud se pretendió descubrir al hombre para darle un sentido racional a la

---

<sup>5</sup> Rebeca Marsa: *Como perro sin dueño*, Editorial Trópico de Escorpio, México, 2014.

<sup>6</sup> En Carlos Sánchez Lozano: “Escribidores. Rebeca Marsa, nueva novelista colombiana”, 8 de noviembre de 2017: <https://cslozano.wordpress.com/2017/11/08/rebeca-marsa-nueva-novelista-colombiana/>

vida tomando como maestros a los clásicos latinos y griegos, cuyas obras entonces se estudiaron tras ser redescubiertas. En contra de esa visión del mundo, esta actividad parece solo enfocarse en aspectos burocráticos, métricos y de eficiencia, en detrimento de la humanización y la atención personalizada a las necesidades de los individuos.

Y a todos esos males, va unido otro fenómeno que hace muy tediosa estas faenas: *La intolerancia* y hasta la *discriminación*. Quien se sale de la horma es descalificado, sus aportes minimizados y hasta ridiculizados; a esta tarea, pues, le sucede lo mismo que a un buen sector del país, para el cual se cree que la intolerancia en relación con los demás es un verdadero derecho colectivo. Y aquí es preciso decir con Voltaire: “El derecho de la intolerancia es, por tanto, absurdo y bárbaro; es el derecho de los tigres, y es mucho más horrible, porque los tigres sólo desgarran para comer, y nosotros nos hemos exterminado por unos párrafos”<sup>7</sup>; es más, al gran pensador le debemos un sabio consejo que debiéramos escuchar a diario: “No intentéis molestar los corazones, y todos los corazones serán vuestros”<sup>8</sup>.

Y ello, adviértase, sucede en un marco más general en cuya virtud, dice Martha C. Nussbaum<sup>9</sup>, las sociedades modernas pierden la batalla en estas materias a ritmo acelerado, porque alimentan fuerzas que impulsan la violencia y la deshumanización, en lugar de hacerlo con las que jalonan la cultura de la igualdad y el respeto. Es más, señala que “si no insistimos en la importancia fundamental de las artes y las humanidades, estas desaparecerán porque no sirven para ganar dinero”; ellas, indica, sólo son útiles “para algo mucho más

---

<sup>7</sup> Véase, Voltaire: *Tratado sobre la Tolerancia*, Madrid, Austral, 2007, p. 96.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>9</sup> Cfr. Martha C. Nussbaum : *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, trad. de María Victoria Rodil, Katz Editores, 2011, p. 189.

valioso: para formar un mundo en el que valga la pena vivir, con personas capaces de ver a los otros seres humanos como entidades en sí mismas merecedoras de respeto y empatía, que tienen sus propios pensamientos y sentimientos, y también con naciones capaces de superar el miedo y la desconfianza en pro de un debate signado por la razón y la compasión”<sup>10</sup>.

Y al lado de estas notas aparecen otras: cuando se difunden trabajos académicos ello se hace *para obtener puestos, no para hacer aportes*; solo se buscan ascensos o nombramientos y no el avance sincero del conocimiento. Semejante tendencia daña la integridad de la investigación y reduce su verdadera utilidad.

La autenticidad y la pasión por la ciencia deben ser los principales impulsores de cualquier investigación, asegurando que los descubrimientos contribuyan realmente a la comprensión y al progreso. En nuestro medio, ya se ha hecho frecuente que muchos trabajos, tesis y libros, no sean fruto de la labor paciente de investigadores sino que ellos contratan su confección con terceros.

Otro desarreglo de esa academia nativa es el *servilismo de algunos* quienes optan por la obediencia, temerosos de represalias o deseosos de favores. Esta dinámica inhibe la crítica y la creatividad intelectual, esencial para un desarrollo robusto y una sociedad plural y progresista. Fomentar la valentía y la independencia de pensamiento es fundamental para revitalizar la academia y promover el cambio social.

En el ámbito jurídico es especialmente nociva esta práctica: para aspirar a nombramientos en cargos de relevancia o alagar a figuras de la doctrina, se difunden textos emitiendo opiniones para complacer a quienes se quiere sumar

---

<sup>10</sup> *Idem.*



a la causa. Esto sucede, por ejemplo, en debates que se surten ante la Corte Constitucional o en otros tribunales de Justicia: muchos saben que si no agradan no pueden aspirar a las canonjías.

Otra característica detectada es *la arrogancia*. El supuesto conocimiento exhibido les permite a sus cultores descalificar y posar de sabios; las imposturas intelectuales de Sokal y Bricmont se observan en miniatura: unos señores de ceño adusto que dicen saber mucho y hablan enredado, o utilizan lenguas extranjeras para su faenar (¡pocas veces bien citadas!), dicen ser la vanguardia de la “investigación científica”.

Así mismo, esa academia tampoco investiga y *solo recopila datos*. Por eso, la superficialidad en la investigación es un fenómeno desalentador que se observa con preocupación; en lugar de indagar y escudriñar de manera genuina y generar conocimiento, se recopilan y describen datos disponibles en libros o la web; incluso, los entes que controlan estas actividades se vuelven meros aparatos llamados a legitimar la pobreza intelectual existente.

Por ello, se observa una reproducción ciega y superficial de la información, sin una exploración profunda o una comprensión reflexiva, fenómeno que se refleja en trabajos de investigación universitarios, sentencias judiciales y presentaciones académicas.

Como es obvio, esta tendencia minimiza el valor de la investigación auténtica y socava la esencia de la academia, que debería ser un espacio de exploración, análisis crítico y generación de ideas nuevas. Esta actividad no contribuye al avance del conocimiento y la sociedad; nos acostumbramos, dice Ken Bain<sup>11</sup>, a

---

<sup>11</sup> Véase Ken Bain: *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*, trad. Oscar Barberá, Valencia, Universidad de Valencia, 2007, p. 52.

una academia bulímica que pone el énfasis en la regurgitación de datos y la consiguiente purga.

Así las cosas, no extraña que muchos cultores de la academia nacional *no lean, discutan y planteen problemas de investigación*. La omisión crítica y la falta de autenticidad en la investigación y el discurso, son también tendencias alarmantes que minan la integridad intelectual y la verdadera esencia de la academia.

Y como todos estos males se suman y acrecientan, consecuencia de la falta del respeto a los principios ya mencionada, también *se fomenta el plagio con el consiguiente irrespeto por las aportaciones de los demás y por la citación de las fuentes*.

Es preocupante observar cómo esta práctica se extiende en decisiones de los tribunales de justicia, conferencias, artículos de revistas, libros y otros contextos. La copia sin citar las fuentes socava la integridad intelectual y la credibilidad de quienes participan en estos actos. Esto también impide el desarrollo crítico y la adquisición de habilidades esenciales para la vida intelectual y profesional.

En el ámbito judicial, por ejemplo, la falta de citación y atribución adecuada puede distorsionar la interpretación y aplicación de la ley. La confianza en el sistema se ve amenazada cuando las decisiones se basan en información no original, perjudicando la equidad y la justicia. Y, en conferencias y eventos académicos, la presentación de trabajos sin la debida acreditación de fuentes originales compromete la credibilidad de los organizadores y los presentadores, debilitando la confianza en el intercambio intelectual.

Lo anterior explica las razones por las cuales, en medio de un creciente neoliberalismo académico, *instituciones dedicadas a la investigación y sus cultores se preocupan más por acumular títulos y cartones, que por los aportes*. Este enfoque subraya la competencia, la eficiencia y la producción cuantificable, para relegar a un segundo plano la verdadera calidad educativa y la búsqueda de conocimientos significativos.

Se evalúa a los individuos en función de la cantidad de credenciales que poseen, en lugar de valorar su conocimiento, aportes críticos, habilidades y competencias reales. Esto crea una dinámica en cuya virtud las personas están más interesadas en acumular títulos y distinciones que en adquirir habilidades auténticas y aplicarlas en contextos relevantes.

También añádanse otras notas: se *construyen clubes de autoelogios, escenarios amañados de evaluación de trabajos, calificaciones acomodadas, colegios y asociaciones de bolsillo*, etc. Los lemas dominantes son: “yo te alabo, tú me alabas”; “yo te califico bien, tú me calificas bien”; “yo te invito, tú me invitas”. De esta forma, incipientes organizaciones “académicas” funcionan como mercados populares cuando no con base en los principios propios de las mafias, las mismas que controlan una organización social incipiente como la del Estado colombiano; existen, pues, grupos de poder, camarillas o cacicazgos que se lucran del presupuesto institucional y la vida académica, e imponen a todos sus propias reglas<sup>12</sup>.

Así, la proliferación de estos fenómenos representa una distorsión grave de los valores y la integridad que deberían prevalecer en la educación y la

---

<sup>12</sup> Con diversas referencias, véase Eduardo R. Saguier: “Prebendarismo y Faccionalismo en la institucionalización del Conocimiento: El caso de la Investigación y la Docencia argentinas (1989-2003)”. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas (AAPE)*, Vol. 12, Num. 6, 2004, pp. 1 y ss.

investigación. Estos grupos promueven una especie de la cultura de la reciprocidad sin crítica, en la que los logros y méritos se obtienen a través de favores y elogios mutuos, en lugar de basarse en la verdadera excelencia y la contribución al conocimiento. ¡*Do ut des*, decían los antiguos romanos!

Este tipo de prácticas, recuérdese, corroe la credibilidad del mundo académico y perpetúa un ciclo vicioso de nepotismo y corrupción intelectual. Los individuos y organizaciones involucradas priorizan el interés personal sobre el bien común, erosionando la confianza en las instituciones educativas y de investigación.

Otra gran dificultad a destacar es *la fuga de cerebros*. Aquí los mejores se van afuera en búsqueda de mejores oportunidades laborales; ahora sólo se contrata a los más mediocres y serviles. La fuga de cerebros es un grave problema; una actividad que deja un vacío de habilidades y conocimientos valiosos, para generar estancamiento económico y social.

Y, agréguese, *no hay recursos para fomentar la investigación*. La falta de acervos adecuados en las universidades y la muy difícil situación económica agravada por la pandemia, son desafíos significativos que afectan de manera negativa al avance científico y al desarrollo académico en el país. La insuficiencia de financiamiento limita la capacidad de las instituciones educativas para realizar investigaciones de calidad, contratar a expertos y adquirir tecnología de vanguardia.

En esa línea de análisis, la pandemia ha tenido un impacto devastador en muchas economías y sectores, incluida la educación superior. Para subsistir, las universidades han redirigido sus recursos y, de forma precipitada, han tenido

que adaptarse al aprendizaje en línea, para dejar en segundo plano la inversión en investigación y desarrollo.

A lo anterior súmense otras dificultades: *No se forma a los estudiosos con metodologías de la investigación* y muchos son empíricos; *son mal remunerados y sobrecargados con actividades administrativas*. Además, *los estudiantes padecen de los mismos males que sus profesores: no leen, no escriben, no piensan, no saben expresarse y no saben investigar*; es un eterno círculo vicioso.

Las falencias, entonces, se observan desde la base: las familias (en medio de la complejidad de la unidad familiar y sus diversas tipologías, hace décadas investigadas por Virginia Gutiérrez de Pineda<sup>13</sup>) no instruyen en la ética, la disciplina y los principios a los niños; la educación no siempre es de buena calidad. Incluso, para culminar, en el contexto de las sociedades de la posmodernidad<sup>14</sup> las nuevas tecnologías y los diversos avances científicos, la inteligencia artificial, etc., le están ganando la partida a la verdadera investigación científica, en países como los nuestros.




---

<sup>13</sup> Cfr. Virginia Gutiérrez De Pineda: *Familia y cultura en Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975. Este trabajo único y pionero, recuerda que “La institución de la familia constituye un campo desde el cual se divisan y dentro del cual se proyectan todas las instituciones de la comunidad en sus fallas y en sus aciertos. Focaliza más que ninguna las incidencias del devenir social y cultural patrio y los problemas del morbo social, conformando un punto clave en su cambio” (p. XVII).

<sup>14</sup> Véanse las aportaciones de Jean François Lyotard: *La condición postmoderna, Informe sobre el saber*, trad. De Mariano Antolín Rato, Madrid, Editions de Minuit, 1991. El autor explora el concepto de la posmodernidad y cómo influye en la filosofía, la cultura y la sociedad.

Ahora bien, planteado el contexto general y esbozadas las más sobresalientes falencias de la academia, quiero ahora pergeñar algunas ideas para tratar de corregir el rumbo. Por supuesto, no es fácil avanzar en otra dirección sobre todo porque esos difíciles trances penden del sistema social, político y económico vigente; no obstante, se deben mirar otros caminos que hagan de esta actividad algo mejor y la tornen en necesaria parte del cambio que todos reclamamos.

Así las cosas, es posible pensar en una academia cuestionadora para lo cual es esencial fomentar un ambiente seguro y propicio para el pensamiento crítico. Las instituciones educativas, dedicadas a la tarea investigativa y los líderes académicos, deben promover la tolerancia, la diversidad de opiniones y la apertura a nuevas ideas. Se deben establecer mecanismos para que los académicos y estudiantes se sientan seguros al expresar sus puntos de vista y cuestionar el *statu quo*.

La educación y la sensibilización son claves para superar este temor arraigado, cultivando mentes libres y creativas que puedan contribuir plenamente al desarrollo y la evolución de la sociedad; con propiedad dice Nussbaum, que “la educación no consiste en la asimilación pasiva de datos y contenidos culturales, sino en el planteo de desafíos para que el intelecto se torne activo y competente, dotado de pensamiento crítico para un mundo complejo”<sup>15</sup>.

Hay que poner a volar la imaginación, entender que el terreno académico tiene mucho que aportar a la construcción de sociedades más justas y libertarias; nuestro país, y América Latina toda, es una porción del globo terráqueo llena de oportunidades, de sorpresas, fruto de civilizaciones milenarias que han dejado –pese a las irrupciones bárbaras– sus huellas imborrables. Bien dice William

---

<sup>15</sup> Cfr. Nussbaum, *Sin fines de lucro*, p. 39.

Ospina, que “aún nos levantamos cada día sin saber qué signos reveladores, qué mapas celestes van a aparecer en esas largas piedras a la orilla del río, qué civilizaciones doradas van a surgir allí donde se remueve la tierra para abrir una carretera, qué músicas que habrán de conmover al mundo van a salir del taller de ese coronel retirado que se ha dedicado a la orfebrería”<sup>16</sup>.

La verdadera academia requiere, óigase bien, imaginación, atrevimiento, osadía intelectual, mucha humildad y ausencia de imposturas intelectuales; por ello, la deshumanización observada hace repensar la cultura y la estructura de las instituciones educativas para centrarse más en el bienestar de los individuos, la inclusión y la calidad de la educación. Y no es para menos: La humanización de la academia implica tanto la atención a la persona en todos los aspectos de la enseñanza y la investigación, como el fomento de un entorno que promueva la diversidad, la equidad y el respeto mutuo.

Al mismo tiempo, se deben reivindicar los valores y los principios –una prédica que forma parte de la razón de ser de este centro académico y que explica mi presencia aquí durante todos estos años–, por ello se deben propulsar prácticas que –como las siguientes– ayuden a construir nuevos caminos:

*Velar por la integridad académica* y el fomento de *la credibilidad y la confianza*. Mantener altos estándares éticos contribuye a la credibilidad de la investigación y el trabajo académico; cuando se sabe que los estudiosos se guían por principios éticos, se genera confianza en la validez y fiabilidad de sus contribuciones.

---

<sup>16</sup> William Ospina, *En busca de Bolívar*, Bogotá, Penguin-Random House Grupo Editorial, 2022, p. 132.

Así mismo, se debe *fomentar el respeto por los demás*: la ética académica promueve la deferencia hacia los derechos y opiniones de otros investigadores, estudiantes y colegas; esto incluye la no discriminación, el trato justo y la consideración de diferentes perspectivas. También, se debe *propender por el fomento de la colaboración*: Los principios éticos promueven la asistencia constructiva y el intercambio de ideas entre académicos; cuando se siguen prácticas éticas, se establece un ambiente propicio para el trabajo en equipo y la cooperación.

*La responsabilidad social y profesional*, es otra meta a lograr. La ética académica lleva a los individuos a considerar las implicaciones sociales y profesionales de su trabajo; esto incluye tener en cuenta cómo su investigación y enseñanza pueden afectar a la sociedad en general. Los principios éticos inculcados durante la educación académica ayudan a formar a nuevos egresados con un fuerte sentido de responsabilidad en sus respectivos campos laborales. Y, en fin, *el cumplimiento de normativas y reglamentaciones* es vital: los principios éticos también están relacionados con el cumplimiento de las disposiciones que rigen la conducta académica, como las políticas de plagio, la manipulación de datos y el uso ético de animales y humanos en la investigación.

En resumen, pues, los principios y la ética son esenciales para mantener la calidad, la confianza y la integridad en la investigación, la enseñanza y el aprendizaje. Ellos contribuyen al desarrollo responsable de la comunidad académica y, en última instancia, a la mejora de la sociedad en su conjunto; esos componentes juegan un papel fundamental en la actividad intelectual, dado que establecen las normas y valores que guían el comportamiento adecuado y responsable de los individuos dentro de este ámbito.



Recuérdese, además, que la ética se ocupa del estudio de lo que es moralmente correcto e incorrecto, y busca establecer principios y normas que guíen el comportamiento humano de forma adecuada; al respecto las elaboraciones de Immanuel Kant, en su *Crítica de la razón práctica*<sup>17</sup>, son fundamentales para comprenderlo. Este agudo pensador –con independencia de que uno suscriba o no todos sus planteos– se ocupó del enorme reto que supone construir un sujeto moral y político que se reconozca a sí mismo –y a los demás– como un fin en sí mismo y no como mero medio, un ser pensante que se asuma como miembro de una sociedad abierta, incluyente y plural en la que todos seamos libres e iguales y cuyas acciones otorguen coherencia y sentido al proceso histórico de la evolución humana<sup>18</sup>.

La solución a estos problemas, pues, requiere un enfoque integral que involucre tanto a las instituciones académicas como al gobierno. Es necesario implantar medidas más estrictas contra la corrupción y promover una cultura de la integridad académica. También, se deben abordar las disparidades en el sistema educativo para garantizar que todos los ciudadanos tengan igualdad de oportunidades en el acceso a una formación de calidad.

Adicional a ello, para entronizar el debate sobre problemas es crucial fomentar la cultura de la investigación genuina, el pensamiento crítico y la autenticidad en todos los niveles de la educación y la práctica académica. Esto implica cultivar habilidades para plantear preguntas relevantes, analizar a fondo la información, evaluar críticamente las fuentes y contribuir con ideas y soluciones innovadoras.

---

<sup>17</sup> Cfr. Immanuel Kant: *Crítica de la razón práctica*, trad. de Dulce María Granja Castro. México, Fondo de Cultura Económica, 2011, edición bilingüe.

<sup>18</sup> Así la contraportada al libro de Kant, citado en precedencia.

También, para fomentar la originalidad, evitar el copismo y el irrespeto por los trabajos de los demás, es imperativo incentivar la transparencia en la investigación y la formación sobre la importancia de citar en forma debida las fuentes. La promoción de la integridad académica y el respeto por la propiedad intelectual son esenciales para preservar la credibilidad y el valor del conocimiento generado. Además, la introducción de políticas y sanciones claras para el plagio es crucial para disuadir esta práctica y propender por una cultura de la integridad y la originalidad.

La creciente neoliberalización de la actividad académica, también requiere de correctivos. Por ello, es esencial recalibrar los valores en la educación y enfocarse en la calidad, la relevancia y la equidad. Esto implica valorar la educación como un bien público, asegurando que sea accesible a todos; bien afirmaba Platón que la educación debía centrarse en la formación ética, intelectual y física de los individuos, con el fin de crear una sociedad justa y armoniosa<sup>19</sup>.

Erradicar las mafias académicas también es urgente, por lo cual es fundamental promover la transparencia, la rendición de cuentas y la meritocracia en la academia. Las instituciones educativas deben establecer normas estrictas y éticas que desalienten este tipo de comportamientos, y fomentar una cultura basada en la calidad y la honestidad intelectual. Además, se necesita una mayor vigilancia y supervisión para garantizar que las organizaciones académicas operen en beneficio de la sociedad y del avance genuino del conocimiento, en

---

<sup>19</sup> Platón, *Diálogos IV, República*, Introducción, traducción y notas de Conrado Eggers Lan, Madrid, Editorial Gredos, 1988.

lugar de servir como plataformas para intereses personales y ganancias a corto plazo.

Adicional a ello, debe controlarse la fuga de cerebros; es esencial promover políticas que fomenten la retención del talento local. Esto incluye la creación de oportunidades laborales atractivas, el establecimiento de un sistema educativo de alta calidad y la mejora de las condiciones de trabajo para atraer y mantener a los profesionales altamente calificados en el país.

Al mismo tiempo, se debe luchar contra el nepotismo y el clientelismo en la contratación pública y privada, promoviendo la meritocracia y la transparencia en todos los sectores, incluida la política. Sólo a través de estas medidas se puede revertir la fuga de cerebros y aprovechar plenamente el potencial de los talentos locales para impulsar el desarrollo y el progreso social.

En fin, la falta de recursos para la actividad académica debe ser objeto de severas medidas. Para superar esta situación, es crucial que el gobierno y otros organismos públicos y privados relevantes aumenten la inversión en investigación y otorguen subsidios y becas para apoyar a los investigadores y a las instituciones académicas. Asimismo, es necesario fomentar alianzas público-privadas y colaboraciones internacionales para acceder a fondos y recursos adicionales para investigación. Esto permitirá fortalecer la infraestructura de investigación, fomentar la innovación y estimular el avance académico y científico en el país.

Igualmente, se deben promover políticas que incentiven a las empresas a invertir en investigación y desarrollo, facilitando la transferencia de conocimientos y la colaboración entre el sector académico y el empresarial. La educación y la investigación son inversiones a largo plazo que impulsarán la

economía y la sociedad en el futuro, por lo que es fundamental priorizar estos sectores y trabajar juntos para superar los desafíos actuales y construir un futuro más próspero y sostenible.

Todas estas metas acabadas de delinear son posibles y realizables; para la muestra, el enorme sacrificio hecho por la Universidad Sergio Arboleda en todos estos frentes. De ello soy testigo de excepción porque durante casi veinte años he visto a unos directivos universitarios comprometidos, que quieren hacer país, y quienes –en medio de las dificultades propias del entorno– han hecho un gran esfuerzo por brindar una formación de calidad y tener una academia digna, floreciente y a la altura de las circunstancias.



Así las cosas, llegados a esta altura de la exposición quiero poner punto final para responder a la pregunta obligada, que explica mi presencia en este magno recinto: ¿Por qué acepté ser investido con este gran honor? Desde luego, después de expuesto el difícil panorama anterior, debo confesar que no sé si sea acreedor a los homenajes prodigados, gracias a la generosidad de esta querida y pujante Universidad y sus colaboradores; alguno podría incluso decir: ¿Por qué no se los otorgan a otro más calificado?

Sin embargo, más allá de este tipo de reflexiones y de mis limitaciones, sí hay algo que he hecho y por lo cual nunca podré ser calificado como un impostor intelectual: durante casi cuarenta y cinco años de vida como profesional universitario, he trabajado de forma leal y honesta; he tratado de servirle con

mis conocimientos a miles de alumnos y he respetado a las instituciones para las que he laborado.

Todos mis trabajos académicos se han tejido en forma personal, sin aprovecharme del laboreo de nadie; he sacrificado muchas cosas en aras del servicio a los demás; he sido, y perdonen mi falta de humildad, un trabajador infatigable y eso me ha posibilitado que entes académicos internacionales me hayan recibido como huésped y becario.

Así las cosas, si hoy acepto esta gran dignidad lo hago no en atención a los posibles méritos de mi obra académica o a mis presumibles dotes de investigador, sino porque he trabajado con dedicación; no he laborado pensando en puestos ni distinciones, lo he hecho con compromiso social y de forma crítica. Y, lo más importante: lo he realizado con cariño. Siempre me acompaña aquella frase preferida de Walt Whitman según la cual: “Aquel que camina una legua sin amor, camina amortajado hacia su propio funeral”<sup>20</sup>.

A esta Universidad le debo algunos de mis mejores momentos; se me ha dado mucho apoyo y afecto, medios para laborar, aquí tengo magníficos colegas y amigos. También, he crecido como persona y profesional; mi compromiso con los valores institucionales que ella defiende es irrenunciable y a ello espero seguir contribuyendo.

Así las cosas, solo me resta dar mis más sentidas gracias al señor rector, el Dr. Jorge Noguera Calderón y a su equipo de colaboradores y directivos que, ahora,

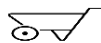
---

<sup>20</sup> Walt Whitman, *Leaves of Grass*, Philadelphia, David McKay Publisher, 1894, Song of Myself, poema 48: “And whoever walks a furlong without sympathy walks to his own funeral drest in his shroud”. La frase ha sido utilizada por otros escritores y pensadores aun antes que el propio Whitman.

llevan esta nave a feliz puerto, tras superar algunos mares procelosos. Especial mención debo hacer de los Drs. Rodrigo Noguera Calderón, Germán Quintero Andrade y Hernán Gonzalo Jiménez Barrero, siempre cercanos en el afecto. Gracias doy a mis colaboradores de estos años, a los organizadores de este acto solemne incluido el certamen académico previo, y a mis colegas en actividades docentes.

Así mismo, en un día tan especial, recuerdo a los profesores presentes a lo largo de mi formación –mi segunda educación después del hogar–, en particular a un gran maestro: el profesor Nodier Agudelo Betancur, mentor y compañero de muchas búsquedas, a quien le debo mi vocación por el derecho penal y mucho de lo que hoy soy. De igual forma, evoco con nostalgia a mis padres –mis primeros formadores, cuya presencia cotidiana es cada vez más creciente–, hermanos, amigos y discípulos queridos.

Y, no en último lugar, rindo tributo emocionado a Adriana la mujer que durante treinta años me ha llenado de fortaleza, y con quien concebí a Antonio; a ellos, en especial, ofrendo esta investidura porque son el motor de mi vida, esa que a ratos me hace reír, llorar y suspirar. Y, créanme, aunque hoy recibo esta gran distinción muy conmovido, la verdad es que con Antonio Machado puedo decir: “Nunca perseguí la gloria /ni dejar en la memoria / de los hombres mi canción; /yo amo los mundos sutiles /ingrávidos y gentiles /como pompas de jabón. /Me gusta verlos pintarse /de sol y grana, volar /bajo el cielo azul, temblar /súbitamente y quebrarse”<sup>21</sup>. ¡Muchas gracias!


---

<sup>21</sup> Antonio Machado: *Poesías Escogidas*, México, Aguilar Editor, 1976, p. 138.